

Elegidos de Dios

Primera Parte

30 de Enero, 1994

1ª de Pedro 1:1-2

Bueno, como ya saben, hubo un terremoto, y por su puesto, ha habido un terrible daño por todo el Sur de California, con más de sesenta muertos, doce mil heridos, y más de veinte mil personas sin hogares. Lo último que oí es que hay más de treinta mil millones de dólares en daños a propiedades, lo cual haría este terremoto el desastre más costoso en la historia de los Estados Unidos. Estas estadísticas son abrumadoras y nos cuesta mucho absorberlas hasta que nos ponemos a ver que tras las estadísticas hay gente y nos ponemos a pensar acerca del sufrimiento que estos individuos han pasado.

Pienso de un reporte en particular que estaba viendo en el cual un joven soltero que había venido a California por la buena vida, y al llegar aquí tenía un perro con cuatro patas, la primera cosa que le paso fue que el único compañero que había tenido en su vida fue atropellado por un carro y termino teniendo que tener una pata amputada. Esa fue su iniciación al estado de California. Bueno, despuecito de eso, él estableció un negocio que comenzó a prosperar y las cosas le iban bien, pero entonces los tumultos de Los Ángeles acontecieron. Su negocio fue destruido durante estos alborotos. Pero él era joven, y podía recuperarse. Había comprado una casa, y por el tiempo de los incendios se le quemó. Pero él era joven, así que abrió otro negocio. ¿Adivinen adonde lo abrió? En el Valle de San Fernando. El terremoto lo destruyó. Ésta es solamente una historia de todos los individuos que fueron afectados por este evento. Hay mucho dolor, y mucho sufrimiento tras estas estadísticas.

Ahora, esta gente, al pasar por estas experiencias y al pasar por el dolor y el sufrimiento de varias tragedias, tienen que contender con todo esto. Hay unos que pueden contender con todo esto muy bien, y hay otros que no. Pero estoy convencido que la gente que van a contender con la tragedia humana, con la experiencia del dolor y del sufrimiento, de mejor manera que otros van a ser aquellos que llamamos cristianos, en particular aquellos cristianos que comprenden las verdades que están contenidas en 1ª de Pedro; el cual es el libro que estamos estudiando ahora.

Espero que se acuerden que la primera frase de la epístola comienza con **“Pedro, apóstol de Jesucristo.”** (1ª Pedro 1:1)[†] Cuando comenzamos a examinar la primera frase, paramos en la primera palabra, “Pedro”, y pasamos unos meses hablando acerca de la vida de Pedro, en preparación para el estudio de esta epístola. Así como consideramos la obra que el Señor estuvo haciendo en la vida de este particular siervo, el amoldamiento, la formación, y el entallar de él, vimos que la herramienta principal del Señor fue el dolor, el sufrimiento y la dificultad. Pedro, por medio de esas experiencias por las cuales el Señor lo llevó, fue un hombre transformado. Se movió de ser un individuo muy impulsivo, de carácter volátil, y a veces temeroso, a ser una verdadera roca. Pedro había llegado a apreciar la importancia de la adversidad en las vidas de los electos de Dios. Él había llegado a comprender que es solamente por medio del fuego que podemos realmente ser formados, moldeados, y hechos conforme a la misma imagen de Cristo. Al ser guiado por el Espíritu de Dios a escribir esta epístola, el tema del libro que escribió es *“La Respuesta Apropiable al Sufrimiento.”*

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Pedro, como un apóstol de Jesucristo, al escribir este libro, ¿está dirigiendo su mensaje a un grupo selecto de gente, o lo está dirigiéndose a toda la humanidad? ¿Les está tratando de comunicar cual sería la respuesta apropiada al sufrimiento a toda la gente que él vería, o solamente a un grupo más pequeño? Es obvio que está dirigiendo su mensaje solamente a un pequeño grupo, un grupo selecto, y ese grupo se nos es identificado en 1ª Pedro 1:1-2. Leeré de [La Biblia de Las Américas] y estos son los versículos que estaremos viendo esta mañana. **“1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos² según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: Que la gracia y la paz os sean multiplicadas.”**

Hemos pasado meses considerando quién era Pedro, ahora vamos a pasar solamente semanas considerando quienes son las personas a las cuales Pedro les estaba escribiendo. Vamos a estar en este tema, identificando quienes fueron los que recibieron esta epístola, como unas tres semanas. Estos dos versículos definen a los recibidores de esta carta, primeramente, por su relación al mundo, y después por su relación al Señor. Define su relación al mundo en el versículo 1 y su relación al Señor en el versículo 2. Entendiendo quienes estos individuos son nos va a ayudar mucho para beneficiarnos del estudio de esta epístola, de igual manera que nos ha beneficiado saber del autor.

Primeramente, consideremos su relación al mundo. ¿Cuál era la relación entre los recibidores de la epístola y el mundo? Veamos el versículo 1, allí vemos a Pedro dirigiéndose a los recibidores como “expatriados.” **“Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos.”** Así que aprendemos primeramente que la gente a la que él se está dirigiendo aquí son expatriados, o extranjeros. ¿Quién es un expatriado o un extranjero? Es uno que ha nacido en otro país o que pertenece a otro país, y que no ha adquirido la ciudadanía por medio de la naturalización y por lo tanto no tiene derecho a los privilegios de un ciudadano. En el Sur de California, en particular, tenemos bastantes extranjeros, gente que están aquí, legalmente o ilegalmente, y que son ciudadanos de otros países, pero que están viviendo aquí. Pero a pesar que están viviendo aquí y que pertenecen a este lugar en un sentido, no son ciudadanos completos, y no disfrutan de todos los derechos y privilegios de los ciudadanos. Pedro se está dirigiendo a un grupo como este en 1ª de Pedro.

El grupo en particular al que él se está dirigiendo vivía en cinco distintas áreas: Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. Ahora, si les pregunto si han visitado estos lugares me contestarían con un “¡yo no se!” Nunca han oído de estos lugares, pero si les digo que estas provincias constituyen el moderno país de Turquía entonces probablemente comprenderían la pregunta un poco mejor. ¿Han visitado Turquía? Probablemente la mayoría de ustedes no lo han hecho, pero éste es el grupo de gente a la que Pedro se está dirigiendo. Se está dirigiendo a un grupo de gente llamados extranjeros en área del mundo que ahora llamamos Turquía.

¿En qué sentido eran estas personas extranjeros? Hay dos modos posibles en los que podemos comprender esto. Este grupo de gente al que Pedro les estaba escribiendo eran extranjeros posiblemente en un sentido literal. Eso quiere decir que estaban viviendo en una área dentro de las fronteras de un país donde ellos no disfrutaban la ciudadanía. Eran ciudadanos de otro país. Si fuéramos a llegar a la conclusión que estos extranjeros lo eran en un sentido literal, tendríamos que concluir que estos individuos probablemente eran judíos, judíos cristianos que estaban viviendo fuera de las fronteras de Israel en el área que ahora llamamos Turquía.

Ellos pertenecían a un país en un sentido, pero no disfrutaban todos los derechos de ese país. O pueda que sea que estos extranjeros no eran extranjeros en el sentido de fronteras nacionales, sino que más de un sentido espiritual. Eran extranjeros en el sentido que su hogar estaba en el cielo, pero ellos estaban habitando en la tierra. Esto es lo que llamamos una metáfora. Es una o la otra.

Primeramente, viendo el sentido literal, ¿es qué estos individuos eran cristianos judíos viviendo fuera de Palestina? Hay gente que dicen que estos son de hecho a quienes la epístola fue escrita, y ven apoyo para este entendimiento en el contexto inmediato. Si vemos a 1ª de Pedro 1:1, dice que, **“Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos.”** La palabra “dispersión” es clave. La palabra griega es “DIASPORA.” En el periodo de tiempo cuando Pedro estaba escribiendo, había un termino técnico que era usado para referirse a los judíos que habían sido dispersados a las naciones del mundo, y eran llamados “La Dispersión”, viniendo de la palabra “DIASPORA.” De hecho, si ven en Juan 7:35, verán que esta palabra es usada exactamente de esta manera. Juan 7:35 dice, **“Decían entonces los judíos entre sí: ¿Adónde piensa irse éste que no le hallemos? ¿Será acaso que quiere irse a la dispersión entre los griegos y enseñar a los griegos?”** Habían pensado, por las palabras de Jesús, que de algún modo Él se iba a ir a los judíos que estaban fuera de Palestina entre las naciones de los gentiles, que iba a ir a los judíos que habían sido dispersados entre las naciones del mundo desde las cautividades en Asiria y en Babilonia. Ese era el uso técnico de la palabra “dispersión”. Así que, cuando la gente consideran si la epístola de 1ª de Pedro fue escrita a judíos fuera de su tierra — si vamos a entender que la referencia de extranjeros es hecha de una manera literal — la gente que tienen este entendimiento inmediatamente van a la palabra “DIASPORA”, la palabra traducida “dispersión” aquí, y dicen, “Ven, ésta es la Dispersión”, el cual era el termino técnico usado por ese tiempo.

Hay un problema con ese entendimiento. La razón por la cual hay un problema es que el termino técnico para referirse a los judíos afuera de las fronteras de su nación, judíos quienes habían sido dispersados entre las naciones por las cautividades de Asiria y de Babilonia era “La Dispersión”. Cuando llegamos a 1ª de Pedro 1:1, esto no es lo que vemos. [En griego] no dice “La Dispersión.” El articulo definido no está allí. El versículo no está hablando de “La Dispersión,” sino que está hablando de extranjeros o expatriados que han sido dispersados, y hay una diferencia muy significativa entre los dos.

Por lo tanto, esto nos lleva a considerar la posibilidad del sentido metafórico, el cual no está hablando de literales fronteras nacionales, sino que está hablando acerca de extranjeros en un sentido espiritual, el cielo versus la tierra. Aquellos que ven esta posición y creen que es el entendimiento correcto de quienes son los recibidores de la epístola, encuentran apoyo en el contexto general de la epístola misma.

Así que en 1ª de Pedro 4:3, vemos los estilos de vida de aquellos que estaban recibiendo esta epístola, y dice, **“Porque el tiempo ya pasado os es suficiente para haber hecho lo que agrada a los gentiles, habiendo andado en sensualidad, lujurias, borracheras, orgías, embriagueces y abominables idolatrías.”** Está claro por 1ª de Pedro 4:3 que la gente que estaban recibiendo esta epístola eran gente que habían vivido previamente, antes de haber tenido fe en Cristo, como gentiles. Pueda que usted diga, “Ellos todavía podrían ser judíos,” y eso es verdad, pero lo que es importante aquí es el reconocer que la gente a quienes

Pedro se está dirigiendo en 1ª de Pedro claramente vivieron como gentiles. Que eran o no eran judíos no se puede decir dogmáticamente aquí, pero ellos estaban viviendo como gentiles, lo que nos deja con la posibilidad que eran gentiles. Pero para asegurarnos, vamos a 1ª de Pedro 1:14-19, y veremos claramente qué grupo de gente eran realmente los recibidores de la epístola. Dice, **“¹⁴ Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes *teníais* en vuestra ignorancia, ¹⁵ sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda *vuestra* manera de vivir; ¹⁶ porque escrito está: SED SANTOS, PORQUE YO SOY SANTO. ¹⁷ Y si invocáis como Padre a aquel que imparcialmente juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación; ¹⁸ sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas percederas como oro o plata, ¹⁹ sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, *la sangre de Cristo.*”**

¿Cuándo recibieron su disposición para vivir como gentiles esta gente que estaban viviendo como gentiles? La recibieron de sus padres, de aquellos de quienes habían procedido. ¿Quiénes habrían precedido a los judíos a quienes les estaba escribiendo, si de hecho ellos eran judíos? Sus padres, quienes habrían sido Abraham, Isaac, Jacobo, y David. Ahora, esto no es posible. No heredaron su fútil modo de vida de Abraham, Isaac, Jacobo, o David. Lo heredaron de sus padres, sus padres gentiles quienes vivieron en ignorancia. Así que la gente que están siendo referidas aquí no son judíos. Son cristianos, pero principalmente cristianos gentiles. Por lo tanto, creemos que tendríamos que concluir razonablemente que la epístola no está dirigida a creyentes judíos viviendo afuera de las fronteras nacionales de Israel, sino que a todo creyente, judío o gentil, pero más específicamente, a todos los creyentes que estaban viviendo en las áreas descritas que forman el moderno país de Turquía. Así que para responder la pregunta de que ¿en qué sentido eran extranjeros? Eran extranjeros en un sentido metafórico.

Cuanto nos hacemos cristianos, cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, cuando ponemos nuestra fe solamente en Jesucristo, nos hacemos en ese mismo momento no solamente hijos de Dios, también nos hacemos ciudadanos del cielo. En Filipenses 3:20 dice, **“Porque nuestra ciudadanía [este es Pablo dirigiéndose a la iglesia en Filipo, dirigiéndose a cristianos] está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo.”** Así que todos los que han puesto su fe en Jesús, como su Salvador, y que han pasado de la muerte a la vida, se han hecho ciudadanos del cielo. Ahora, ¿quiere decir esto qué tenemos ciudadanía conjunta? ¿Somos ciudadanos del cielo y también de la tierra? ¿Han oído de doble ciudadanía, verdad? He oído que se puede ser ciudadano de un país y también de otro. ¿Talvez podríamos ser eso? Pero la respuesta a eso es no. Es completamente imposible concluir eso [que podríamos ser ciudadanos del cielo y de la tierra]. Ya hemos visto en 1ª de Pedro 1:1 que los extranjeros a los que Pedro se está dirigiendo son cristianos. Son extranjeros, no en el sentido que habían atravesado fronteras nacionales, sino que el sentido que habían atravesado alguna frontera espiritual.

Cuando nos hacemos cristianos, nos hacemos ciudadanos del cielo y extranjeros en la tierra. No tenemos doble ciudadanía, y no deberíamos de comportarnos como que tuviéramos doble ciudadanía. Hay un coro que algunos de nosotros hemos cantado en el pasado que es muy simple pero verdadero. Comienza algo así, “Este mundo no es mi hogar. Solamente estoy pasando.” Esa es la verdad. Cuando nos hacemos cristianos, nos hacemos ciudadanos del cielo, y el cielo se hace nuestro hogar, y la tierra se hace solamente un punto por el cual estamos

pasando. Y esa es la verdad. Cuando nos hacemos cristianos, nos hacemos ciudadanos del cielo y extranjeros en la tierra.

Ahora, ¿si nos hacemos ciudadanos del cielo y extranjeros en la tierra, dónde está nuestro hogar? Está en el cielo. Ahora, espero que todos hayan salido de viaje alguna vez, porque no van a apreciar esta ilustración si no han viajado. Como ustedes saben, usted se va de paseo por un tiempo y viaja por un día o dos, o tres, o cuatro y ha anticipado este viaje, pero en algún punto, pueda que sea más luego para unos que para otros, pero en algún punto durante este viaje, ¿qué es lo que usted más desea hacer? Irse a su casa. ¡Vamos nos a nuestro hogar! ¡Queremos irnos a nuestra casa! La misma cosa es verdad en la vida cristiana. Estamos en un peregrinaje. Hay unos individuos aquí que todavía están disfrutando el viaje, pero el Señor en Su misericordia y Su gracia, posiblemente por medio de la adversidad y el sufrimiento, nos va a llevar al punto que vamos a querer irnos a nuestro hogar. Solo quiero irme a mi hogar, Señor. ¡Que emocionante! Espero que es a ese punto donde todos vamos a llegar. Eso es extremadamente importante para nuestra madurez como cristianos.

¿Por qué es tan importante que pasemos por esta transición? Si nuestro enfoque es nuestro viaje, simplemente disfrutar el proceso, no nos vamos a enfocar en nuestro hogar. Pero media vez movemos nuestro enfoque a nuestro hogar, entonces va a impactar lo que hacemos en nuestro viaje. Espero que cuando lleguemos al punto cuando no solamente reconocemos que el cielo es verdaderamente nuestro hogar, sino que también queremos estar en nuestro hogar, nuestro enfoque, por lo tanto, va a cambiar de donde es que estamos a donde es que vamos. Esto es absolutamente crítico para aquellos que están sufriendo. Aquellos que desean vivir justamente, de hecho, van a sufrir persecución. Pero es extremadamente importante para nosotros, que en algún punto en nuestro viaje, lleguemos al punto donde nuestros cariños ya no estén en la tierra, sino en las cosas de arriba, y que nuestro enfoque ya no sea disfrutar el aquí, sino llegar a nuestro hogar. En Hebreos 13:14 dice, **“Porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir.”**

Espero que ese sea el testimonio de nuestras vidas, que estamos buscando esa ciudad, la cual está por venir. Y ¿cómo es descrita esta ciudad? ¿Por qué vamos a querer irnos a nuestro hogar de todos modos? Hay muchos lugares donde podríamos ir [por la respuesta], pero quizás no hay mejor lugar que Apocalipsis 21:1-5. **“1 Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe. 2 Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén [éste es nuestro hogar, éste es el cielo], que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo. 3 Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres, y Él habitará entre ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos. 4 Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado. 5 Y el que está sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y añadió: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas”**

¿Por qué no vamos a querer irnos a nuestro hogar? No más dolor, no más tristeza, no más lagrimas, no más muerte, para habitar en la casa del Señor para siempre. Que Dios nos de la gracia para poder apreciar esto. Creo que estoy anticipando irme al cielo, no solamente por la falta de dolor con respecto a las circunstancias externas de mi vida, sino por la liberación interna, y por saber que ya no luchare con la carne, para ser liberado en un mundo perfecto en la gloria del cielo. ¿Por qué quiero irme a mi hogar? ¿Por qué quisiera usted irse a su hogar? ¿Por qué

buscaríamos la ciudad celestial? Porque todo va a ser bello, no solamente por fuera, sino que por dentro también; porque ese va a ser el día cuando vamos a ver a Jesús, y vamos a ser como Él. Cuando lleguemos a comprender que somos extranjeros, que nuestro hogar está en el cielo, nuestro enfoque, por lo tanto, va a cambiar de donde estamos, a donde vamos; y ese es el secreto para perseverar. Si no podemos hacer esto, si no podemos mantener nuestro enfoque en la gloria del cielo y sobre el Cristo que está sentado en el trono, y nuestro enfoque es desviado a este mundo y las cosas de este mundo, entonces no vamos a sufrir bien, [o sea, no vamos a responder bien al sufrimiento]. No vamos a perseverar bien. No vamos a resistir bien.

El caso en punto es el Señor Jesucristo, quien es nuestro ejemplo. Hebreos 12:1-2 dice, **“¹ Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, ² puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, quien por el gozo [¿qué estaba tras Él?, ¿El gozo qué estaba a Su alrededor? ¿El gozo que qué? Qué estaba delante de Él] puesto delante de Él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios.”** Esto es clave para resistir. Esto es clave para perseverar, que nuestro enfoque no esté en las cosas de este mundo, sino en las cosas de la gloria. Si ustedes y yo solamente pudiéramos comprender esto, podríamos pasar por medio del mundo bien. Me pongo a ver mis experiencias, y se que ustedes están pasando por experiencias que también son duras, pero este no es nuestro lugar de reposo final. No me considero ser el esposo perfecto, el padre perfecto, el ministro perfecto. No soy perfecto en nada. Lo que se es que tengo mis debilidades y mis fallas. Y lo que me rodea no es perfecto tampoco. ¿Pueden decir amén a esta situación? ¿Pero saben qué? ¡Nos vamos a ir a nuestro hogar! Mis fallas aquí se van a quedar por detrás de mi. Mis debilidades y todas mis faltas se van a quedar por detrás de mi. Todas las cosas que me causan dolor se van a quedar por detrás de mi. Se van a quedar por detrás de ustedes, y vamos a estar en nuestro hogar. Así es como podemos perseverar en siendo justos por medio de circunstancias muy difíciles en este mundo. Así es como lo podemos lograr. De igual manera que nos es extremadamente importante que comprendamos esto, lo fue para los lectores de la epístola que lo comprendieran.

Esta epístola fue escrita por el año 64 d. de J.C. Lo que descubrimos de la historia es que Nerón era el emperador del Imperio Romano por ese tiempo. Y en año 64, más específicamente, el 19 de Julio de ese año, parece que Nerón mismo le dio fuego a Roma. Habían calles muy angostas y mucha gente vivía dentro de la ciudad de Roma, y estaban bloqueando el desarrollo de un grandioso proyecto de construcción. Dado los detalles de la historia, aparentemente Nerón quería que esta gente se apartaran del camino [de su proyecto de construcción], y los logro apartar por medio del incendio. Él incendió Roma, y por supuesto, hubo mucha destrucción y muchas muertes. La gente sospechaban a Nerón; así que Nerón necesitaba alguien a quien culpar. ¿Adivinan a quién culpo? A los cristianos. Al mismo tiempo que Pedro estaba escribiendo su carta, una persecución estaba siendo planeada por Nerón contra los cristianos. Desde este punto en adelante, los individuos a quienes Pedro les estaba escribiendo iban a sufrir increíblemente bajo esta persecución. Iban a ser decapitados, iban a ser revolcados en brea y quemados como antorchas, iban a ser crucificados, iban a ser tirados a las bestias salvajes en el coliseo.

Todas estas cosas estaban aconteciendo, y estaban aconteciendo en las vidas de la gente a quienes Pedro les estaba escribiendo. Él necesitaba prepararlos para que pasando por medio de estos difíciles tiempos supieran como responder al sufrimiento. Y para ayudarles a comprender

lo que tenían que comprender, él necesitaba comunicarles que ellos eran extranjeros. Ellos eran extranjeros y el cielo realmente era su hogar. Ellos necesitaban comprender eso. Si ellos lo comprendían, entonces sí podrían pasar por la persecución.

La historia nos dice que Pedro fue atrapado durante esta persecución. Tres años más tarde, Pedro moriría bajo esta persecución que estaba siendo dirigida por las manos de Nerón. La historia nos dice que Pedro fue crucificado, y la tradición nos dice que cuando llegó su turno de ser crucificado, él se rehusó a ser crucificado de la manera tradicional, con la cabeza para arriba y los pies para abajo. En vez, después de haber visto a su esposa ser crucificada — ven, en veces nuestras familias pasan por medio de las persecuciones con nosotros — cuando llegó su turno, pidió que lo crucificaran al revés, cabeza abajo, porque no era digno de ser crucificado de la misma forma y manera que Cristo.

¿Ven la transformación que a tomado lugar en Pedro? Él se ha hecho una roca. Él se ha hecho una roca por el proceso de cincelar por medio del cual Cristo lo hizo pasar. Él pudo soportar esto porque ahora sí comprendía: “Soy un extranjero, solamente estoy de pasada y el cielo es mi hogar.” Realmente creo que Pedro se enfrento a esa cruz con un sentido de gozosa anticipación, porque el vio su cruz como la puerta a su hogar. “No más dolor, no más sufrir, no más lagrimas, no más muerte, no más luchas en esta vida. Finalmente seré lo que quiero ser; seré como Jesús.” Eso es lo que queremos. Ahí es donde queremos ir. En Colosenses 3:1-4 dice, **“¹ Si habéis, pues, resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. ³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴ Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.”** Las cosas de este mundo, las circunstancias de este mundo no importan. La única cosa que importa es que pasemos por medio de estas circunstancias siendo justos, esperando con anticipación el aparecer de Jesús quien nos llevara al cielo. Que vida más buena, ¿verdad? Tenemos una gran fe. El Señor nos ha bendecido.

Oremos. Padre, le damos muchas gracias por Su amor. Gracias por Su Palabra. Padre, le estoy tan agradecido que claramente nos a dicho que tenemos un hogar en el cielo y que somos extranjeros sobre esta tierra. Ayúdenos, Señor, a que no nos enfoquemos en las cosas de esta tierra, sino que podamos tener un enfoque sobre las cosas que están en el cielo, y en esto, que Usted nos ministre la gracia para que podamos aguantar, que podamos soportar y perseverar siendo justos, usando Su gracia para cada paso, esperando ansiosamente y con muchos ánimos por aquel día que Lo veremos cara a cara. Y oremos estas cosas en nombre de Jesús, amén.